

<http://herodotusge.blogspot.com/>

EL SECRETO DE LOS MOCHES

Una serie de descubrimientos en la ciudad perdida de los moches, enterrada hace más de 1.500 años, pone al descubierto sus misteriosas y desconocidas prácticas sexuales.

Algunas escenas eternizadas en sus huacos revelan, según los arqueólogos, que el sexo fue parte de su compleja visión de la vida y la muerte.

Escribe: Oscar Paz Campuzano
@OscarPazC

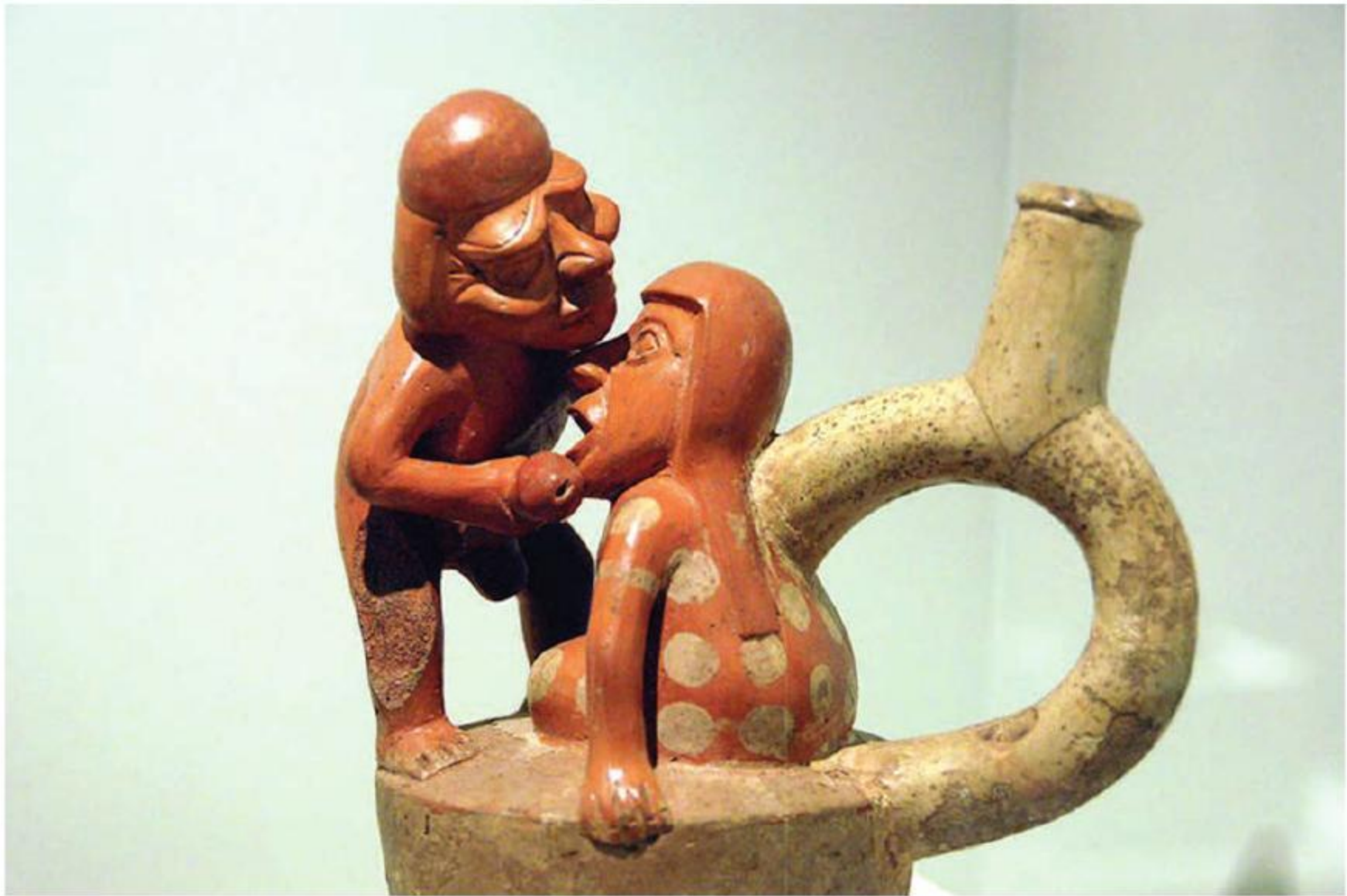
Era como cualquier día de excavaciones al pie de las huacas del Sol y la Luna, hasta que un grupo de arqueólogos encontró una antigua cerámica moche que retrataba a dos hombres en pleno coito. Lo extraño, más allá de la comprometedor escena, era que la pieza fue hallada en la cocina de una vivienda común de hace 1,500 años. La pregunta sigue siendo ineludible: ¿hasta qué punto era normal dichos encuentros en ese pueblo de adobe y fantásticos mitos; refugio de agricultores, orfebres, guerreros y de los mejores ceramistas del antiguo Perú?

Era la primera vez, en 20 años de excavaciones, que se encontraba una pieza de esas características, aunque se trataba de la segunda ocasión en la que el responsable de las investigaciones, Santiago Uceda, la tenía frente a sus ojos. Antes, pudo ver una muy similar en un museo trujillano, pero creyó que era falsa. Ahora, para él no es descabellado presumir que los moches sostuvieron relaciones homosexuales, probablemente sin censura y con la mayor naturalidad del mundo.

Esta es solo una pincelada de las complejas y desconocidas prácticas sexuales moche que, por ejemplo, tiene otra recurrente escena: la felación. Según presume la antropóloga Carolina Espinoza, esta pudo ser una forma de democratizar el sexo. “La mujer no tiene falo, pero tiene lengua”, dijo durante una discusión al respecto.

Su explicación a los antiguos actos homosexuales –por su parte- tendría vínculos con los rituales de fertilidad ya que, incluso, los hombres de algunas culturas contemporáneas, un tanto remotas, se inseminan entre sí para iniciarse sexualmente. “Era otra forma de ver la vida; con otras reglas, restricciones y libertades”, dice.

En esa misma ruta va el psiquiatra Hugo Gallo quien piensa que el ser humano continúa siendo el mismo que fue hace miles de años; claro que con otras culturas, leyes y motivaciones. Pero, en líneas generales, el mismo ser; conservando intactos sus rasgos de normalidad y anormalidad.



¿Los moches se besaban en los labios? Probablemente, sí. Hay una cerámica que lo escenifica con una pareja sentada frente a frente, explorando partes que hoy siguen incitando placer. Se trata de un hombre con rostro de calavera y una mujer de trenzas: la vida después de la muerte estuvo, seguramente, muy ligada a candentes encuentros.

Pero la incertidumbre sobre si estos huacos reflejaban la realidad tal y cual era vista, o si fueron solo visiones, se agudiza más con algunas piezas en donde las mujeres son penetradas por seres mitológicos o endiosados. ¿Existieron o fueron solo alucinaciones generadas por los rituales en los que se ingerían plantas enteógenas como el San Pedro? Y, entonces, ¿fueron reales los encuentros masculinos, los hombres extremadamente dotados y los 'seres cadáveres' estimulados por vivos?

En realidad es muy difícil saberlo porque lo único concreto que hay son huacos. Lo demás son meras interpretaciones que se sostiene en otras. Entonces, será una duda permanente.

Entre los moches y la conquista española no olvidemos que hubo más de 1,000 años de separación. Sin embargo, pese a que los antiguos peruanos del norte abandonaron sus templos, palacios y ciudades, obligados por catástrofes ambientales y guerras civiles, sus tradiciones se extendieron a través de sus descendientes que partieron a otras latitudes para edificar nuevas ciudades: lejos de su pasado.

Con la llegada de los españoles a América, y la subsecuente conquista del imperio Inca, hubo una gran transformación cultural que consiguió lo que se propuso: 500 años después ni siquiera podemos definir con exactitud cómo éramos y pensábamos.

Y, por eso, para Santiago Uceda no hemos sido lo suficientemente críticos con las primeras crónicas españolas en el Perú, que fueron alteradas por malas traducciones y una importante cuota de subjetividad colonial y cristiana. En algunos documentos religiosos de la época, aún se puede leer que los indios vivían en medio de vicios y pecados como la sodomía, la idolatría y la embriaguez. No por algo hoy lo seguimos creyendo.

Incluso, algunos relatos cuentan que indígenas hombres vestían como mujeres y fornicaban entre sí. Hoy, seguramente, no tendría nada de extraño si no lleváramos cinco siglos pensando en que es pecado. Y es que, por entonces, el escándalo para los del viejo continente llegó a tal punto que comenzaron su labor evangelizadora con duros castigos y levantando iglesias como quien edifica cualquier cosa y en cualquier lugar.

La discusión sobre la misteriosa sexualidad de los moche no es reciente. En 1994, los arqueólogos hallaron también en huacas del Sol y La Luna la tumba de un niño en donde había otra extraña cerámica. Esta vez se trataba de una felación ¿Qué relación podría tener el menor muerto con esa escena tan censurada, aunque tan íntimamente difundida en el mundo contemporáneo?

Una de las hipótesis planteadas es que todo tiene relación con la reproducción. Santiago Uceda dice que tanto el niño como el sexo oral son infértiles por lo tanto algo los unía en la antigüedad.

Ahora los arqueólogos están tratando de descubrir nuevas evidencias que permitan definir mejor ese lado hasta hoy oscuro de los moches, un pueblo que pese a todas las adversidades sigue aún presente.